

¿Un museo hecho por niños?

Esmeralda Reynoso Camacho*

Para los que participamos en el proyecto del Museo de la Pintura Mural Teotihuacana una de las principales metas de los que participamos en el proyecto fue desde su concepción, lograr que la información contenida en él se presentara de una manera didáctica y estética. Acercar al público sin importar el nivel educativo que tuviese, para comprender los conceptos sobre la cultura teotihuacana, en especial su pintura mural. A partir de la apertura al público en el 2001, buscamos que todas las actividades y servicios del Museo tengan estas mismas líneas rectoras.

El niño, al experimentar una visita al Museo se encuentra con una serie de informaciones, muchas de las cuales no están a su alcance debido al lenguaje especializado que suele usarse en la mayoría de estas instituciones, convirtiéndolo casi siempre, en un receptor pasivo; además de enfrentar una serie de restricciones que los hace sentirse lejanos a la experiencia. Por otro lado se tiene la creencia de que los “Museos para Niños” deben ser creados necesariamente en un tono lúdico, donde este término significa que siempre puedan tocar y jugar con todo lo expuesto, por lo que se ha venido creando la certeza en ellos de que cualquier otro tipo de Museo es aburrido o definitivamente no es para ellos.

Con este curso, el Museo de la Pintura Mural Teotihuacana pretende guiar a los participantes en el proceso que lleva una pieza desde que se descubre hasta su presentación al público. Estamos convencidos de que el participar en cada una de las etapas que conforman la creación de un Museo acercará a los niños a vivir sus con-

ceptos y al Museo mismo. Nuestra intención fundamental fue la de acercar a un grupo de niños a lo que un Museo significa, quienes participan en el y cuales son los pasos que se siguen para crear en este caso un Museo ligado a una zona arqueológica.

El curso tiene una duración de una semana. Inicia el lunes participando en una excavación en la que cada participante descubre la reproducción de una pieza arqueológica fragmentada. El martes clasifican los materiales y participan en un taller de restauración. El miércoles participa en un curso donde se les proporcionan materiales impresos para realizar una investigación que sirva para que cada participante pueda escribir la cédula sobre su pieza. El jueves se organizan equipos para proponer gamas de colores, texturas y por votación se eligen los elementos de la museografía. El viernes y el sábado son los días designados para crear la museografía y proceder al montaje de las piezas, 2 de las cuales son seleccionadas otra vez por votación de todos los participantes para ser expuestas en vitrinas con capelo. Finalmente el domingo se inaugura el Museo de los Niños los cuales son los custodios que vigilan las piezas y dan explicación de las mismas a los visitantes.

A lo largo del curso los participantes aprenden vivencialmente: el trabajo individual, el trabajo en equipo y una serie de conceptos arqueológicos, de restauración, investigación y museografía así como de protección del patrimonio.

Por su estructura, este curso no puede ser masivo por lo tanto se selecciona a los participantes por medio de una convocatoria en donde se explica el alcance del curso, se realiza una selección de las cartas enviadas por los interesados con los motivos por los que les interesa participar. Inicialmente pensamos que sólo los niños de las comunidades cercanas serían los que responderían a ésta, nunca imaginamos que llegarían participantes de sitios tan lejanos como Pachuca, Acolman o incluso de Malinalco; ésto resultó una sorpresa para nosotros.

Los resultados de este arduo trabajo que a lo largo de una semana realizaron estos niños nos llenó de emoción y sorpresa ante el compromiso e interés asumido desde el primer momento por ellos así como el apoyo irrestricto de los padres. Este curso fue el primero de lo que esperamos se convierta en una actividad tradicional en este espacio. Esperamos que esta propuesta sea una invitación para que otros museos y nuevos grupos de pequeños se interesen en vivir esta experiencia y los adultos admiremos la capacidad, muchas veces menospreciada, de los niños para lograr un objetivo tan conmovedor como éste. ↵

* JEFA DE PROYECTOS. MUSEO DE LA PINTURA MURAL TEOTIHUACANA